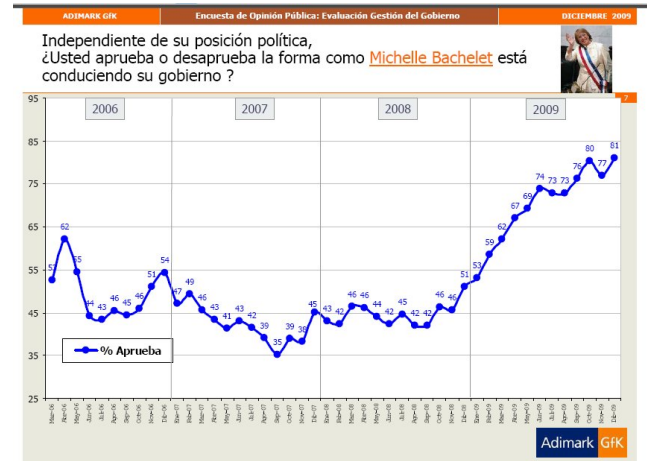


Evitar el síndrome Bachelet

“Síndrome Bachelet”: Gobierno de asombrosa aprobación, incapaz de generar continuidad.

Así definí el concepto mediante una carta publicada por diario El Mercurio el día 25 de enero de 2010, a poco más de una semana de conocer el resultado del balotaje presidencial en nuestro país. Tras 20 años de gobiernos de la Concertación, aquel exitoso conglomerado llegaba a su término. Una luz de ello lo pude reflejar en un libro publicado el año 2007, titulado precisamente: “El fin de la Concertación”, pero en mi análisis jamás se contempló que el fin de dicha coalición política se generara tras la más alta popularidad y aprobación que uno de sus presidentes hubiese poseído: Michelle Bachelet.



La demoscopia, que comprende el estudio de las opiniones, aficiones y comportamiento humanos mediante sondeos de opinión, ya es parte íntegra de nuestra política. Durante cada mes los medios de comunicación publican encuestas y sondeos que pretenden reflejar el sentir de la población con respecto a un tema específico. Y por supuesto que la aprobación a la figura del presidente de turno no queda exenta de aquello. Michelle Bachelet llegó a la presidencia de la República ya con un asombroso 62% de aprobación en el primer mes de su gestión; las expectativas eran altas pero los hechos se encargaron rápidamente de ir ajustando dicha aprobación a uno de los niveles más bajos que un presidente concertacionista hubiese alcanzado, 35% en el mes de septiembre de 2007. Los dos últimos años de su período su popularidad subió como la espuma, mes a mes los sondeos no dejaban de mostrar una creciente aprobación ciudadana que catapultó las cifras hasta un máximo de un 81% obtenido en diciembre de 2009, el mismo mes en que se realizaban las elecciones presidenciales para determinar su sucesor. Es aquí dónde surge la pregunta: ¿Cómo es posible que un mandatario cuya aprobación es de ocho de cada diez chilenos sea incapaz de lograr continuidad política del gobierno que precisamente obtiene tan asombrosa aprobación? Las respuestas para este fenómeno pueden ser múltiples y variadas, y no viene al caso ahondar aquí en ellas, lo cierto es que refleja una situación de la cual la clase política debe sacar lecciones, especialmente el gobierno entrante de la Coalición por el Cambio encabezado por Sebastián Piñera, y estas lecciones vienen por el lado de comprender que el éxito de un gobierno pasa por poder generar continuidad en sus políticas, más aún si es el primero de una primera oportunidad en muchos años. Dicha continuidad, como lo demuestra el síndrome Bachelet, no pasa por la popularidad o aprobación de la figura del primer mandatario, tampoco por la que puedan tener sus ministros, menos si no son ellos los reflejan dicha continuidad, sino en el líder que pretenda sucederlo y de las estructuras partidistas que le respaldan, y en ello cuenta no solo la figura del eventual sucesor, sino también la forma en cómo logra serlo.

Si asumimos que el gobierno de Piñera será exitoso, uno de los desafíos que se presentarán a su futuro gobierno será lograr evitar sufrir del síndrome Bachelet, y eso será una más de las tareas que deberá emprender desde el primer día de su gobierno.

Rodrigo García Pinochet

www.Garcia-Pinochet.cl

Publicado el 2/2/2010